

Reorganización partidaria, derrota y división interna. El justicialismo tandilense entre el retorno democrático y el ascenso de la Renovación Peronista (1982-1984)

Party Reorganization, Electoral Defeat, and Internal Division:
Justicialism in Tandil between the Return to Democracy and the Rise of the Peronist Renewal (1982-1984)

Recibido 20/04/2025 - Aceptado 15/06/2026

Juan Pablo Fossati Masson

Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas
Instituto de Estudios Histórico-Sociales
Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires
jpfossati@fch.unicen.edu.ar

Resumen

Este trabajo reconstruye la dinámica política del Partido Justicialista (PJ) en Tandil, entre 1982 y 1984. El periodo inicia con la reorganización partidaria, atraviesa la primera derrota del peronismo en elecciones libres y finaliza con la fractura que experimenta esa fuerza política. En este tiempo, se examinan las prácticas políticas que emplearon distintos actores partidarios en pos de reclamar algún tipo de representación política. Asimismo, se analizan las interpretaciones y repercusiones de la derrota en el peronismo tandilense, como también los planteos y acciones que emprendieron para recuperar la mayoría perdida. Se reconstruyen trayectorias biográficas con la intención de observar los rasgos del personal político y la gravitación que tuvieron los elementos de prestigio personal en PJ local. Por último, se ofrecen algunas ideas para pensar la emergencia y naturaleza de la Renovación Peronista, y tensionar las narraciones preexistentes sobre el PJ en los ochenta.

Palabras clave: Peronismo; Partido Justicialista; Reconstrucción Democrática

Abstract

This article reconstructs the political dynamics of the Justicialist Party (Partido Justicialista, PJ) in Tandil between 1982 and 1984. The period begins with the party's reorganization, encompasses Peronism's first defeat in free elections, and concludes with the internal split that reshaped the party. Within this framework, the article examines the political practices employed by different party actors in their efforts to secure political representation. It also analyzes the interpretations and consequences of the electoral defeat for Peronism in Tandil, as well as the strategies and initiatives undertaken to regain its lost majority. Drawing on biographical reconstructions, the study explores the characteristics of the local political leadership and the importance of personal prestige in shaping the dynamics of the local PJ. Finally, it offers new perspectives on the emergence and nature of the Peronist Renewal movement while critically reassessing existing interpretations of the Justicialist Party during the 1980s.

Keywords: Peronism; Justicialist Party; Democratic Reconstruction

Cita sugerida: Fossati Masson, J. (2026). Reorganización partidaria, derrota y división interna. El justicialismo tandilense entre el retorno democrático y el ascenso de la Renovación Peronista (1982-1984). *Coordenadas. Revista de Historia Local y Regional*, 13(1), 137-155.

Introducción¹

En diciembre de 1983 Argentina recuperaba la vida democrática luego de transitar varios años de dictadura militar. En ese año el peronismo fue derrotado por primera vez en elecciones libres, desde su nacimiento y a lo largo de su historia había contado con la adhesión de la mayoría del electorado. Además, previo al retorno democrático, transitó la reorganización partidaria en ausencia de Juan D. Perón, el fundador y líder del movimiento. Sin concebir a este como todopoderoso, su desaparición física conllevó que dirigentes sin amplia legitimidad entre afiliados y militantes asumieran tareas de dirección política. Lo anterior, sumado al silencio de Isabel Perón, quien era presidenta del Partido Justicialista (PJ) y se mantenía retraída en España, las secuelas de la conflictividad intraperonista del pasado y la represión ejercida por los militares, todo ello, generó una importante fragmentación durante la reorganización y de cara a las elecciones de 1983. Luego del revés electoral distintos sectores internos del peronismo iniciaron un proceso de revisión de su fuerza política, esto implicaba cuestionar la labor de las autoridades partidarias, proponer otros métodos organizativos para tomar decisiones y ensayar una nueva significación de su identidad política.

En diferentes épocas y desde distintas perspectivas investigadores exploraron el fenómeno peronista en los años ochenta. Por un lado, hallamos aquellos que atendieron a los discursos, ideas e identidades de los actores que protagonizaron la dinámica partidaria. Aboy Carlés (2001) señaló que la Renovación Peronista (RP) logró regenerar la identidad política, esto habría sido posible por las diferencias que estableció con el radicalismo alfonsinista y el peronismo ortodoxo. En contraste con esas expresiones partidarias, Altamirano (2004) describió la RP como un proyecto político encabezado por Antonio Cafiero que buscó amalgamar la tradición histórica del peronismo con las ideas y nociones difundidas durante la reconstrucción democrática. Esto se traduciría en introducir reformas que promovieran mayor participación de los afiliados en el PJ. En su análisis sobre los cambios en el lenguaje político y las identidades durante la transición democrática, Velázquez Ramírez (2019) explicó que la RP regeneró el vínculo entre representantes y representados. En ese desplazamiento los peronistas renovadores apelaron a referencias de su propia tradición política para contrarrestar el discurso alfonsinista. Entre estos trabajos, también se destacan los que examinaron la revista *Unidos*, se trataba de un emprendimiento intelectual asociado a la corriente renovadora (Garategaray, 2018; Brachetta, 2020).

Por el otro lado, existieron investigaciones que se concentraron en estudiar aspectos organizativos del PJ. Así, se subrayó que las reformas de las reglas partidarias que introdujo la RP implicaron la institucionalización y democratización del partido, aunque también se remarcó que el éxito de tales reformas se frustró con el ascenso de Carlos Menem a la conducción partidaria (Mustapic, 2002; Arias, 2004). En cuanto a la composición interna, Gutiérrez (1998) sostuvo que disminuyó la gravitación del sindicalismo, quienes fueron desplazados por los políticos reunidos en la RP. En cambio, Levitsky (2005) señaló ese desplazamiento de los gremialistas para los años noventa, pero expuso que los renovadores implementaron prácticas políticas de tipo “territorial” que, fueron relegando al peronismo de base sindical.

En varios trabajos Ferrari (2007; 2009) examinó la lucha por el espacio para reconstruir la vida interna del PJ, esto implicó observar las acciones que emprendieron los actores políticos para disputar el control del órgano partidario. Esta perspectiva se continuó en una compilación de nueve

¹ Este trabajo forma parte de la investigación que realicé para la Licenciatura en Historia, titulada Dirigentes, facciones y prácticas políticas. El Partido Justicialista durante la reconstrucción democrática en Tandil (1982-1987).

experiencias subnacionales,² coordinada por Ferrari y Mellado (2016), en la cual se analizó la implementación del voto directo, el perfil social y político de los dirigentes renovadores y las implicancias internas del ascenso de Menem a la presidencia. Mediante este trabajo las compiladoras matizaron las visiones homogéneas y dicotómicas que las interpretaciones previas le habían dado al sector ortodoxo, y especialmente, al renovador. De igual modo, la investigación de Meler (2019), aunque centrada en el Consejo Nacional del partido, comparte la idea de que los pares dicotómicos no representan la complejidad interna del peronismo en el período. Insiste en que Buenos Aires no debe ser considerada como un “caso provincial”, dada la relevancia de ese territorio y el impacto del justicialismo bonaerense en la dinámica partidaria nacional.

Con relación al PJ bonaerense, Ferrari (2016) explicó que la RP estuvo conformada por dirigentes de diferente extracción, quienes adherían a la necesidad de democratizar el partido, sea esto por convicción o conveniencia para disputar la conducción a los ortodoxos. Marcilese (2023; 2025) amplió en el conocimiento sobre el justicialismo bonaerense de cara a la elección de 1983, en sus trabajos abordó diferentes espacios seccionales y municipales de la provincia. De este modo, examinó las prácticas políticas de los peronistas durante la reorganización, los mecanismos formales e informales de selección de candidaturas, los perfiles sociales de los dirigentes y la participación femenina.

En este sentido, este trabajo se propone reconstruir la dinámica política del PJ en Tandil entre 1982 y 1984. El periodo comienza con la reorganización partidaria que se inicia luego de la guerra en Malvinas y finaliza cuando los renovadores confrontan de manera explícita con la conducción ortodoxa del justicialismo tandilense. De tal forma, se pretende examinar el proceso de reorganización, identificar las líneas internas, los dirigentes y sus rasgos sociales, y las prácticas políticas que estos emplearon para reclamar algún tipo de representación. Además, procuramos comprender el impacto que tuvo la derrota en el peronismo local, ¿Cómo interpretaron el resultado? ¿Cuáles fueron las repercusiones? ¿Qué acciones ensayaron para recuperar la mayoría perdida? En relación a esto último, buscamos analizar los planteos y las prácticas políticas de los dirigentes que originaron y promovieron la corriente renovadora dentro del peronismo.

A raíz de analizar los modos de construcción política que se evidencian en el espacio tandilense, se desea contribuir a la comprensión de la dinámica política del justicialismo de los ochenta. Y no solo reparando en quienes integraron la RP, sino en todos los actores que conformaron la vida interna del PJ. A su vez, pretendemos demostrar desde el espacio local cómo se desarrolló la dinámica partidaria, la cual comenzó controlada por un dirigente de dilatada trayectoria, y luego fue desplazado por un núcleo de jóvenes que integraron la primera línea de la RP en el orden provincial.³ Para explicar ese cambio en la dirección partidaria, a modo de hipótesis, se considera que la derrota de 1983 operó como un incentivo para que la generación de jóvenes dirigentes disputara la conducción política del justicialismo local. Se subraya que este modo de observación permite tensionar las periodizaciones empleadas para narrar el período, conocer con mayor precisión los perfiles sociales y políticos de los dirigentes, y entender desde otros clivajes y argumentos el enfrentamiento entre ortodoxos y renovadores dentro del peronismo.

Para lo anterior, adherimos a la idea que reconoce que en el peronismo subsiste una tradición política conformada por la reiteración de prácticas y rituales que han ido conformando un repertorio de modos de “hacer” frente a diversas instancias partidarias (Melon, Quiroga y Ladeuix, 2014). Por

2 La compilación recupera las miradas “extracéntricas” para analizar el primer peronismo presentes en los libros coordinados por Macor y Tcach (2003; 2013).

3 El referente de la RP en Tandil, Luis María Macaya, fue diputado nacional electo por el Frente Renovador en 1985, dos años más tarde fue elegido vicegobernador de la provincia de Buenos Aires acompañado al gobernador Antonio Cafiero.

tanto, entendemos que los peronistas tandilenses recurrieron a elementos conocidos de esa tradición, como a la resignificación de otros. Además, empleamos los conceptos de capital político y personal de Offerlé (2011) para examinar la gravitación y relevancia de los dirigentes en la vida partidaria. El primer término se refiere al momento de ingreso a la política, la adhesión a organizaciones (partidarias, sindicales, profesionales, juveniles etc.), los antecedentes en cargos y mandatos ocupados, los éxitos o fracasos acumulados, y el control –o no- de una base de apoyo. El segundo se relaciona con el prestigio y el reconocimiento del dirigente, esto se asocia con la profesión, las redes familiares, los recursos materiales y la participación en entidades asociativas. En las trayectorias examinadas se recuperan estos indicadores para medir la preponderancia y el tipo de incidencia que tuvieron los dirigentes en la dinámica política del justicialismo. En especial, se reconoce que aquellos elementos que conformaron los capitales personales incidieron de manera diferencial en las decisiones partidarias que tomaron los dirigentes locales. Las biografías que se reconstruyen corresponden a referentes de los sectores internos, asimismo, permiten iluminar la importancia del capital político y personal para la construcción de liderazgos políticos en el espacio local.

También se apela a la noción *entorno partidario* de Sawicki (2011), tal idea concibe que las fronteras entre quienes participan en la organización política y quienes no se tornan laxas y porosas. Esta perspectiva resulta operativa para una fuerza política de tradición movimientista que había permanecido sin actividad política formal por más de siete años. A la vez, reconocemos del análisis empírico que los capitales personales cobran relevancia para dirimir diferencias y tomar decisiones al interior del partido, cosa que da cuenta de la porosidad de la organización a entornos sociales más amplios. Por último, se toman algunas ideas de Panebianco (1995). En particular, las que explican los cambios en la estructura interna provocados por la combinación de factores exógenos, esto son, el desempeño electoral y las pautas de legitimación de la actividad política durante la reconstrucción democrática, y endógenos, es decir, la lucha por el espacio entre el elenco de dirigentes justicialistas.

Para la reconstrucción del justicialismo tandilense relevamos los diarios locales *El Eco de Tandil*, *Nueva Era* y *Actividades*, a su vez, observamos *La Nación* y *Clarín* para tener referencia sobre la dinámica partidaria nacional y provincial. También analizamos la publicación semanal *La Palabra* dirigida por los renovadores. Además, realizamos entrevistas a dirigentes que participaron de la dinámica política del PJ local,⁴ mediante estos testimonios reparamos en las trayectorias de vida y en los espacios de sociabilidad por donde transitaban.

La reorganización partidaria del justicialismo tandilense

Finalizado el conflicto bélico en Malvinas, Reynaldo Bignone asumió la presidencia del gobierno militar y, entre sus principales medidas, estuvieron las asociadas a organizar la transición a la democracia. No exento de tensiones, movilizaciones callejeras y negociaciones con las fuerzas políticas agrupadas en la Multipartidaria, el gobierno sancionó el estatuto de partidos políticos y estableció el cronograma electoral. Con estas dos medidas las organizaciones partidarias recobraron la legalidad e iniciaron actividades políticas de cara a la elección de retorno a la democracia. Según el estatuto, todas las fuerzas debían transitar un proceso de normalización, que contemplaba la afiliación, elecciones internas para elegir autoridades y la nominación de candidaturas para cargos electivos.

⁴Nicolás Pizzorno, 23/06/2020; Rubén Sentís, 08/12/2020; Roberto Mouilleron, 09/12/2020 y 20/11/2021; Adela Castronovo, 08/12/2022; Francisco Apiani (nieto de Vistalli) 24/01/2025 y 27/01/2025.

El justicialismo enfrentó este proceso con dificultades que residían en el daño causado por la represión de la dictadura militar, debates no saldados sobre la conflictividad interna del pasado y la ausencia de dirigentes que cuenten amplia legitimidad. El PJ continuaba con las mismas autoridades nominadas en el último Congreso de marzo de 1976, esto se debía a que el gobierno militar había prolongado los mandatos. La expresidenta Isabel Perón era la titular del partido, pese a sectores que reclamaban su intervención política y a las versiones que circulaban respecto de un presunto retorno, la esposa de Perón mantuvo el silencio mientras permanecía en España, no participó de la normalización y recién regresó al país en diciembre de 1983 para la asunción de Raúl Alfonsín. Por tanto, el vicepresidente primero, Deolindo Bittel, quedó a cargo de impulsar la reorganización del justicialismo, a la vez, el gremialista metalúrgico y líder de la agrupación sindical, 62 Organizaciones peronistas, Lorenzo Miguel adquirió un papel relevante durante todo este proceso. A través de acciones como el apoyo a determinados sectores en las elecciones internas, negociaciones, realización de *reuniones cumbres* y beneplácitos a candidatos logró convertirse en figura decisiva al momento de las definiciones. Incluso, en el Congreso del PJ de septiembre de 1983, con el cual concluyó la normalización, Lorenzo Miguel fue electo vicepresidente primero, este era el principal cargo dado que de manera formal y simbólica Isabel Perón continuó en la presidencia.

En estos meses de incertidumbre, expectativa y esperanza por recuperar la vida democrática, fueron cuantiosos los sectores internos del peronismo que se movilizaron. Siguiendo a Maronse, Cafiero de Nazar y Waisman (1985) se podría distinguir cuatro espacios al interior del justicialismo. El antiverticalismo, que rechazaba la conducción de Isabel Perón, por tanto, sostenía que debía abandonar la presidencia del partido. Insistían y clamaban por la implementación de métodos que amplíen la participación de los afiliados en el PJ, con el propósito de disminuir la organización de tipo movimiento del peronismo. Asimismo, se mostraban más proclives a dialogar con los militares, entre los representantes de este espacio, se hallaron los políticos Federico Robledo, Raúl Matera y el sindicalista Jorge Triaca. El segundo era la izquierda, la cual estaba protagonizada por la organización Intransigencia y Movilización Peronista (IMP), con Vicente Leónidas Saadi como principal referente. Este espacio se oponía al papel de jefa que otros sectores le asignaba a la esposa de Perón e impugnaban cualquier tipo de diálogo con el gobierno militar. Asimismo, IMP fue resultado de una alianza entre dirigentes agrupados en Intransigencia Peronista, donde estaba Andrés Framini, Susana Valle, Nilda Garré, y el mismo Saadi, entre otros; y militantes Montoneros. El lanzamiento oficial de este sector interno ocurrió en octubre de 1982 en la Capital Federal, además, el diario *La Voz del Mundo* era el canal oficial de difusión (Roland, 2023).

Luego estaban los ultraverticalistas, quienes ubican a Isabel Perón como la líder del movimiento y promovieron acciones para que al expresidente retorne al país. Aunque sin una coordinación orgánica entre sí, en este espacio coincidían los integrantes de la Comisión Pro Retorno, Gabriel Labaké, Pedro Arregui, Lázaro Roca entre otros, los exgobernadores Humberto Martinarena y Julio Romero, y militantes que habían transitado por la organización Guardia de Hierro. Por último, había un centro que reconocía y respetaba a Isabel como presidenta del PJ, pero no reclamaba de manera manifiesta por su retorno, ni su intervención, a la vez, se oponían al gobierno militar mediante los reclamos y movilizaciones organizadas por la Confederación General del Trabajo República Argentina (CGT-RA). En este sector coexistieron figuras como Bittel, Lorenzo Miguel, Ítalo Luder, Antonio Cafiero, Herminio Iglesias, entre otros.

Todos estos sectores participaron de la reorganización mediante la promoción de candidatos, la realización de actos, la elaboración de manifiestos y el empleo de numerosas acciones proselitistas. Para canalizar y organizar toda esta actividad partidaria, el PJ impulsó la creación de Juntas Reorganizadoras por cada provincia, a su vez, por municipios y departamentos. Estos cuerpos tenían

la tarea impulsar la reorganización, como así también, monitorear la afiliación partidaria y la realización de elecciones hasta que se nominasen las nuevas autoridades.

En Tandil, el proceso de reorganización partidaria tuvo a Francisco Vistalli como principal protagonista. Se trataba de un longevo dirigente con amplia trayectoria política y con importante gravitación en el ámbito local y provincial. Había tenido un breve paso como Comisionado Municipal en 1944 y luego se incorporó al peronismo, aunque con poca relevancia en el período 1946-1955.⁵ Estuvo en la cárcel producto de la Revolución Libertadora, en los años sesenta se convirtió en una figura preponderante del justicialismo local y provincial, se vinculó con el sindicalismo *vandorista*, y fue protagonista en las instancias partidarias y electivas de esa década. En 1965 lo eligieron legislador provincial, además, lo designaron como vicepresidente de la cámara de diputados. En 1972 lo nominaron consejero del PJ bonaerense por la quinta sección electoral y fue interventor partidario en Mar del Plata. A su vez, en aquel proceso de reorganización integró el sector que promovió la fórmula de gobernador y vice, Manuel Anchorena y Luis Guerrero. Para 1982 era el promotor partidario de la quinta sección, incidió en el proceso de reorganización tandilense y fue electo diputado nacional en octubre de 1983.⁶

Además de su actividad política, Vistalli era reconocido en el ámbito local por su actividad profesional, labor periodística y la participación en diversas asociaciones. Se graduó de médico veterinario y doctor en bacteriología en la Universidad de Buenos Aires, junto con sus socios era propietario de una entidad médica privada y de un laboratorio de análisis clínicos. Era dueño y director del diario *Actividades* fundado en 1946, desde esta publicación intervenía en la dinámica política local a través de sus columnas. También participó en distintas entidades deportivas, entre estas se destaca el Club y Biblioteca Ramón Santamarina, del cual fue presidente por veinticuatro años alternados. Desde esa institución, sumado a que participaba en la Federación Argentina de Box, fue un importante entrenador y promotor del boxeo.⁷

A mediados de agosto de 1982 la Junta Reorganizadora del PJ bonaerense ordenó que cada distrito debía conformar una junta local integrada por tres miembros, correspondiente a cada una de las ramas del movimiento. Esta tarea conllevó algunas dificultades, pues, los gremialistas no lograron acordar un representante, las mujeres lo hicieron, pero luego de conflictivas reuniones, y el delegado de rama política fue una persona ligada a Vistalli. Por estas complicaciones, los tandilenses decidieron ampliar el número de integrantes de la junta, la cual fue presidida por el histórico dirigente y radicó su sede en la Unidad Básica N°1. Este sitio era la vivienda de Vistalli y sería el lugar donde confluían diferentes sectores internos con intenciones de intervenir en la reorganización. Allí asistía un grupo de dirigentes que tenían alrededor de cuarenta años, sin antecedentes partidarios a nivel local, pero algunos con militancia política en la ciudad de La Plata y el Gran Buenos Aires durante los setenta. Luis María Macaya lideraba este núcleo, este era licenciado en sociología por la Universidad del Salvador, integró el Comando Tecnológico Nacional, y había trabajado en la secretaría de comunicación del tercer gobierno de Perón. Luego regresó a Tandil para dedicarse a la actividad agropecuaria, su familia era reconocida por ser pionera en esa labor y contar con cuantiosas tierras para la explotación. Esto le permitió contar con importantes recursos materiales para la actividad política, en un periodo marcado por la carencia de fuentes de financiamiento estatales y partidarias. Con el proceso de reorganización en marcha, Macaya conformó un grupo integrado por Roberto Moulleron, Nicolás Pizzorno, Francisco Lester, Mario Pedersoli, Anibal Tuculet y Ricardo Rolando. Entre todos promediaban los 41 años de edad, salvo el primero de la lista, ninguno había obtenido un

5 Sobre el primer peronismo en Tandil (Gayol, Melón y Roig, 1988).

6 *Nueva Era*, 23/04/1944; 06/08/1944; *Actividades*, 17/03/1965.

7 *Nueva Era*, 08/06/89; *El Eco de Tandil*, 03/08/99.

cargo electivo.⁸ Juntos crearon el Ateneo Justicialista dentro de la Unidad Básica N°1 en la casa de Vistalli, desde allí dinamizaron el partido mediante la campaña de afiliación y la realización de actos partidarios.

A la sede de la junta reorganizadora también asistían los sindicalistas agrupados en la regional de la CGT-RA. En Tandil, la entidad gremial se había dividido en dos, una liderada por el camionero Juan Estanga, y otra por Hugo Cabral del sindicato de supervisores de la industria metalmecánica. Por fuera, de los actores vinculados la junta reorganizadora dirigida por Vistalli, aparecieron otros sectores internos que reclamaron representación. Entre esto se encontraba la Agrupación Juan D. Perón con sede en la Unidad Básica N° 13, y vinculados en el orden nacional con el Movimiento de Unidad, Solidaridad y Organización (MUSO), que tenía entre sus referentes a Cafiero. De forma similar, a nivel local existía el Movimiento de Reafirmación Justicialista, el cuál promovía a Matera como candidato a presidente.

La justicia con competencia electoral determinó que el 14 de agosto de 1983 debían llevarse adelante los comicios internos del PJ bonaerense. En esta oportunidad debía elegirse Consejo partidario por distrito, dos consejeros por cada una de las ocho secciones electorales y delegados al Congreso provincial⁹. En Tandil se presentaron tres listas, la primera era la Azul que llevaba a Vistalli como candidato a presidente del PJ, al exintendente del período 1973-1976 Jorge Lester como vicepresidente, y proponía a Pizzorno como candidato a primer mandatario municipal. Para delegados al Congreso partidario llevaba a Vistalli, Macaya y Estanga. La Azul estaba enrolada a Herminio Iglesias, quien, en alianza con líderes territoriales bonaerenses y sindicalistas de las 62 Organizaciones Peronistas, buscaba alcanzar la conducción partidaria y la candidatura a gobernador. La segunda lista que compitió fue la Blanca, Azul y Blanca conformada por el MUSO local, la tercera era la Amarilla, que apoyaba a Matera. Los integrantes de estas dos listas cuestionaron el liderazgo de Vistalli, pues, caracterizaban los métodos del veterano dirigente como un “caudillismo” que debía remplazarse, a la vez, reclamaban por la apertura a nuevos dirigentes.¹⁰ La cuarta era la Blanca con banda Roja, la cual no estaba vinculada con ninguna corriente interna nacional, aunque adhirió a la candidatura a gobernador del marplatense Renato Redi.¹¹

En Tandil los afiliados varones eran 3.182 y las mujeres 1.990, en total sumaban 5.172, sobre este número votaron 3.489. La lista Azul se impuso con 2.465 votos, ante los 660 de la Blanca, Azul y Blanca; los 121 de los materistas y los 243 de la Blanca con banda roja. De esta forma, la nómina encabezada por Vistalli superaba el 70% de los votos, y la segunda no alcanzaba el 25%, por tanto, la totalidad de los cargos del Consejo de distrito quedaban para la lista Azul.¹² Según las narrativas de la prensa, la victoria se debía a que en esa nómina coincidieron veteranos dirigentes representados por Vistalli y Lester, integrantes más jóvenes como el núcleo que lideraba Macaya, todos los sectores del movimiento obrero y miembros de la juventud peronista. De tal manera el dirigente Pedersoli, manifestaba “está el viejo y nuevo peronismo que ha trabajado durante años y que hoy sale a la luz convertido en un cúmulo de actos y proyectos ... ha incluido a los hombres de sabiduría, la generación intermedia y también a los jóvenes”.¹³ En la misma alocución ponderaba el papel de Vistalli, a quien

8 Roberto Mouilleron había sido electo concejal en 1973, en representación de la Juventud Peronista.

9 En un principio el Juez Héctor de la Serna determinó que también debían elegirse cargos electivos, esto es, legisladores provinciales, intendentes, consejeros y consejeros escolares. Incluso, los sectores del justicialismo tandilense dan a conocer sus nóminas y realizan campaña proselitista con los candidatos nominados. Pero en la elección solo se votaron cargos partidarios, y la decisión sobre las candidaturas quedó en manos de una comisión transitoria nombrada a instancias del Congreso provincial.

10 *Nueva Era*, 22/07/1983; 13/08/1983, *El Eco de Tandil*, 12/08/1983.

11 *Nueva Era*, 13/08/1983.

12 *Nueva Era*, 31/03/1983; 15/08/1983; *El Eco de Tandil*, 15/08/1983.

13 *Nueva Era*, 09/08/1983.

aceptaba como “la conducción natural del movimiento peronista tandilense ..., la síntesis del peronismo histórico”.¹⁴ En relación a lo anterior, consideramos que el veterano dirigente contaba con ciertas habilidades políticas que ponía en práctica en distintas instancias partidarias. Estas eran reconocidas y valoradas por los demás dirigentes, en especial, por aquellos que eran “recién llegados” a la vida interna del justicialismo tandilense. Esto se sumaba a las amplias redes de sociabilidad que Vistalli había construido a raíz de su participación en numerosas entidades asociativas locales. De este modo, durante la reorganización logró componer diversos sectores internos en la lista Azul y alcanzó la presidencia del PJ y la candidatura a diputado nacional.

En el orden provincial era difícil determinar quién se impuso por la cantidad de listas, la diversidad de sectores y el heterogéneo cuadro de alianzas en las secciones y distritos. No obstante, Iglesias, el referente de la lista Azul, en convivencia con dirigentes territoriales, sindicalistas de las 62 Organizaciones, ex militantes de Guardia de Hierro y la adhesión de representantes de Robledo y Manuel Anchorena logró alcanzar la mayoría en el Congreso provincial. Esto le permitió obtener la presidencia del PJ bonaerense y la candidatura a gobernador, venciendo a Cafiero, quien tuvo las mismas aspiraciones. Poco después, el Congreso nacional eligió a Luder y Bittel para encabezar la fórmula de presidente y vice, asimismo, en esa misma instancia Lorenzo Miguel fue nombrado vicepresidente primero del partido.

Para las elecciones de octubre, el Consejo de distrito eligió a Pizzorno como candidato a intendente. Este no registraba antecedentes en cargos partidarios, ni electivos, pero contaba con amplios capitales personales. Su padre había liderado el laborismo tandilense y fue legislador provincial en dos oportunidades durante el primer peronismo (Gayol, Melón y Roig, 1988). Pizzorno era escribano público y tenía importante reconocimiento por haber jugado al básquetbol en el club Independiente de Tandil. Además, integró la comisión directiva de esa institución en varios puestos entre 1979 y 1984. Durante la campaña proselitista *El Eco de Tandil* lo caracterizaba como un inmejorable candidato, no solo para el justicialismo, sino para cualquier fuerza política. El PJ también daba cuenta de esto a través de la publicidad en los diarios, cuando manifestaba “usted no necesita preguntar quién es, porque todo el pueblo ya lo conoce”.¹⁵ Este tipo de cuestiones ponen en evidencia los rasgos que se valoraban de los dirigentes en el espacio local para elegir candidaturas. Asimismo, permite pensar que el partido era concebido por los actores como un espacio más lábil y abierto,¹⁶ donde el *cursus honorum* o la carrera política del dirigente se equiparaba o tenía menor gravitación ante los elementos que otorgaban prestigio y reconocimiento en el ámbito local. Por ende, esos capitales personales relacionados con la profesión, el origen familiar, la participación en entidades asociativas y las redes de sociabilidad se trasladaban al espacio partidario, eran percibidos y reconocidos por los demás actores, e influían en las decisiones políticas.

A nivel nacional, provincial y local el peronismo quedaría en segundo lugar detrás del radicalismo. En Tandil la diferencia entre ambas fuerzas fue de solo 794 votos, sobre un total de 54.654 votantes. Este era un mejor resultado que en el cuerpo de presidente y gobernador, donde el radicalismo aventajó al peronismo por 6.030 y 7.973 votos respectivamente.¹⁷ Lo que marcaba que electorado valoró de manera más positiva los candidatos justicialistas locales, antes que a los provinciales y nacionales. En la sección electoral donde se encuentra Tandil, el PJ obtuvo solo 2 intendencias en 25 distritos, asimismo, de los 125 municipios la UCR triunfó en 98, el peronismo en

14 *Nueva Era*, 09/08/1983.

15 *El Eco de Tandil*, 29/10/1983.

16 Seguimos la noción de entorno partidario de Sawicki (2011).

17 Junta Electoral PBA, *Nueva Era*, 24/11/1983. Recuento definitivo.

23 y los restantes 4 repartidos entre el Partido Intransigente y la Alianza Demócrata Socialista.¹⁸ En el resto del país el peronismo alcanzó mejores resultados, de 23 distritos provinciales logró la gobernación en 13, lo cual le permitió poseer mayoría en la cámara de senadores del poder legislativo nacional.

Retomando el escenario local, la escasa diferencia del resultado en Tandil significó que el Concejo Deliberante quedara en igual representación para radicales y peronista. Respecto de los diez legisladores justicialistas, cinco de ellos eran sindicalistas, cuatro políticos y una mujer.¹⁹ Todos ellos estaban asociados a lista Azul que triunfó en las internas partidarias de agosto de 1983. Este sector también logró colocar legisladores por fuera de Tandil, Macaya había sido electo senador provincial por la quinta sección y Vistalli diputado nacional. Pese a estos logros, el cimbronazo por la derrota y los cuestionamientos a la conducción partidaria no se hicieron esperar.

Derrota y crisis partidaria

Los días subsiguientes a la derrota estuvieron atravesados por una gran conmoción. Los dirigentes justicialistas esperaban una victoria segura, pues, así lo demostraba la historia, y también el gran número de afiliados obtenidos, muy superior al radicalismo.²⁰ En Tandil se sucedieron agitadas y concurridas reuniones partidarias, varias de estas surgieron impulsadas por militantes que no formaban parte del Consejo de distrito. En esas congregaciones circularon pedidos de renuncias a las autoridades partidarias, los cuales no se concretaron, salvo la del vicepresidente Lester²¹. En ese escenario, la juventud peronista tandilense reclamó por la renuncia de Vistalli a la presidencia del partido, a la vez, aludían no sentirse representados en el Consejo y expresaban que no volverían a asistir a la Unidad Básica N°1.²²

De estas reuniones se elaboraron dos documentos promovidos por el sector de Macaya, ambos publicados en la prensa, trataban de explicar las razones de la derrota y buscaban revisar las prácticas políticas empleadas hasta el momento. El primero de ellos instaba a renovar las energías, ampliar la afiliación y promover la participación activa mediante asambleas. A su vez, rechazaba los pedidos de renuncias al Consejo de partido, instaba a incorporar a ese cuerpo a quien había sido candidato a intendente, a los concejales electos y proponía integrar a los sindicalistas, mujeres y jóvenes del peronismo.²³ Sin embargo, en esa instancia de asamblea, hubo mociones del documento que generaron importantes diferencias internas, estas eran las introducidas por el grupo liderado por Macaya. Proponían la compra de un inmueble para que funcione como sede del PJ, lo que significaba separar el partido de la vivienda de Vistalli. Solicitaban las renuncias del Consejo Nacional y Provincial del justicialismo por “su incapacidad de construir un comando electoral, su incompreensión de la importancia de la juventud, la mujer y los sectores medios [...] y por brindar imágenes irritativas al anhelo de paz y unidad del pueblo”.²⁴ Además, exclamaban por la modificación de los artículos necesarios de la carta orgánica del partido para que los afiliados puedan elegir de manera directa a los candidatos. En paralelo a este documento aparecieron solicitadas en la prensa con las firmas de consejeros adeptos a Vistalli, en donde se indicaba como falsa a la información que circulaba por los

18 Junta Electoral PBA, *Nueva Era*, 24/11/1983. Recuento definitivo.

19 Sindicalistas: Jorge Barrientos (UOM); Ignacio Bellver (UTEDYC), Hugo Cabral (ASIMRA), Juan Federico (SANIDAD) y Francisco Rivero (UF). Políticos: Rubén Sentís, Roberto Mouilleron, Mario Pedersoli y Alberto Larragneta. Mujer: Roza del Lago.

20A nivel nacional había reunido 3.005.355 afiliados, ante 1.410.123 del radicalismo (Ferrari, 2023).

21 *El Eco de Tandil*, 21/11/1983; *La Palabra*, 03/01/1984.

22 *El Eco de Tandil*, 11/11/1983.

23 *El Eco de Tandil*, 09/11/1983; *Nueva Era*, 08/11/1983.

24 *El Eco de Tandil*, 09/11/1983; *Nueva Era*, 08/11/1983.

diarios.²⁵ El veterano dirigente reconocería tiempo después que no adhirió al documento porque estaba en desacuerdo con la solicitud de renuncias a las autoridades nacionales y provinciales del PJ.²⁶

Semanas más tarde saldría un segundo documento impulsado por el sector de Macaya, que también se presentaba como resultados de las reuniones del Consejo de distrito y afiliados. Allí, se señalaba que existían responsabilidades propias y compartidas con los “mariscales de la derrota” y se aludía a que el peronismo había actuado con exceso de soberbia. También, se insistía que no se había incorporado de forma suficiente a los jóvenes, y muchos menos a las mujeres. Sobre ellas se manifestaban “son la piedra básica donde se apoya el hogar, tanto como madre, como esposa y como hija. Son las verdaderas misioneras de la paz”.²⁷ Se remarcaba que el peronismo no ofreció un mensaje de protección a la familia, en cambio mostró una imagen que transmitía desconcierto, desorganización y miedo. A su vez, se instaban a renovar la rama femenina con el propósito de remplazar el “quietismo político” y hacer efectiva la participación de las mujeres peronistas.²⁸

En los meses siguientes el sector de Macaya continuó manifestándose en contra de las autoridades partidarias provinciales y nacionales. Incluso, el electo senador provincial enunciaba a través de los medios que estaba trabajando junto a dirigentes de otros distritos para crear una línea autónoma bonaerense, expresaba que esta se basaría en los principios de la doctrina justicialista y estaría organizada de “abajo hacia arriba”.²⁹ Semanas más tarde volvía a exponer sus diferencias con la conducción justicialista, decía que esta no contenía a todos los sectores internos. Además, explicaba que las autoridades justicialistas buscaban suprimir a las corrientes renovadoras, a la vez, subrayaba la necesidad corregir la imagen del peronismo asociado a la violencia y la “patota”.³⁰ En sintonía con las expresiones de Macaya, durante los meses de 1984 diversos dirigentes provinciales se fueron agrupando e implementaron, aunque sin éxito, distintas estrategias con el propósito de desplazar a Iglesias de la dirección del partido.

A través de estas intervenciones públicas y las mociones de pedido de renuncia a los integrantes del Consejo Nacional y Provincial por parte de Macaya, su sector marcaba una ruptura en el peronismo local. En cambio, Vistalli como presidente del PJ tandilense se oponía a estas mociones, por tanto, se mantenía alineado a la conducción nacional y provincial, encabezada por Lorenzo Miguel y Herminio Iglesias respectivamente. Esta situación anticipaba la escisión del justicialismo local, el mismo que reunido en lista Azul había obtenido más del 70% de los votos en las internas de agosto de 1983. Ante esta división entre los seguidores de Vistalli y los partidarios de Macaya, el referente de la regional de la CGT-RA y delegado al Congreso provincial, Estanga, señaló que el sector del sindicalismo que él representaba permanecería al margen.³¹ Pese a esto, el movimiento obrero también participaría de la interna partidaria que dinamizaría el justicialismo durante 1984.

La renovación antes de la renovación

Las reacciones de los peronistas luego de la derrota abrieron una fisura en el PJ tandilense. Al correr los meses de 1984 la ruptura entre el equipo liderado por Macaya y el sector que apoyaba a Vistalli se hizo cada vez más visible. Una de las estrategias que implementó el primer grupo para

25 *El Eco de Tandil*, 28/11/1983; *Nueva Era*, 02/12/1983.

26 *El Eco de Tandil*, 12/5/1983.

27 *El Eco de Tandil*, 12/12/1983.

28 *El Eco de Tandil*, 12/12/1983..

29 *La Palabra*, 24/01/1984.

30 *El Eco de Tandil*, 13/03/1983; *La Palabra*, 13/03/1983.

31 *El Eco de Tandil*, 15/11/1983.

reclamar representación y disputar el órgano partidario fue lanzar una publicación semanal. Ésta se denominó *La Palabra* y estaba dirigida por Pizzorno, quien solía incluir una editorial en cada número, acompañado de secciones destinadas a noticias locales, provinciales y nacionales; actividades de los concejales; novedades gremiales; segmento femenino; difusión de tareas de las unidades básicas y notas de opinión. Además, el semanario contenía crónicas deportivas, asuntos culturales, y a veces, hasta temas agropecuarios. Al cumplirse el primer aniversario, en diciembre de 1984, su director expresaba que *La Palabra* era producto de los días de agitación que se sucedieron después del revés electoral, a la vez, trataba de transmitir una voz de aliento y esperanza para los peronistas desanimados por el escenario inédito que significaba la derrota³². La publicación tuvo como principal propósito intervenir en la dinámica política del justicialismo. Allí, se plasmaron críticas contra las autoridades partidarias nacionales y provinciales, a las cuales les adjudicaban la responsabilidad del resultado electoral. También cuestionaron el liderazgo de Vistalli, a quien describían como un “caudillo” con metodologías partidarias que debían ser remplazadas. A la par de estos planteos, *La Palabra* informaba sobre la labor legislativa y política de Macaya en la provincia de Buenos Aires. El semanario contaba con un precio de venta, aunque solía entregarse de manera gratuita para que circule entre militantes y afiliados.

A la par de las críticas internas que se plasmaban en los primeros números de *La Palabra*, en mayo de 1984 se concretó la fractura del justicialismo tandilense. En ese mes el sector de Macaya abrió su propia sede partidaria llamada Casa Peronista, lo que implicaba retirarse del partido que funcionaba en la vivienda de Vistalli, además, era una de las mociones publicadas en el documento de noviembre de 1983. La apertura suscitó un acto que contó con adhesiones de dirigentes nacionales y varios oradores en representación de la juventud, el sindicalismo, las mujeres, el bloque de concejales y el cierre a cargo de Macaya.³³ Para entonces, el pequeño núcleo que durante la reorganización actuaba dentro de la Unidad Básica N°1 había ampliado su representación y demostraba capacidad de movilización. Previo a la inauguración de la Casa Peronista el concejal electo y miembro del sector de Macaya, Roberto Mouillon, fue entrevistado en la prensa. En esa oportunidad describió el estado en el que se encontraba el peronismo y explicó las diferencias con Vistalli, así se manifestaba:

Se ha pedido a algunos dirigentes del orden provincial y nacional que den un paso al costado para facilitar la reorganización; no todos quieren entender que es una necesidad de dejar de lado metodologías que nunca le hicieron bien al movimiento, pero que ahora con la ausencia de Perón se hace necesario erradicarlas definitivamente. En Tandil se está dando la misma disyuntiva. Por un lado, los que están aferrados a las viejas formas caudillescas de “mandar”, y por el otro los que queremos una organización capaz de conducir al conjunto del movimiento, utilizando como herramienta válida la democracia interna que dé la participación necesaria a todos los compañeros peronistas.³⁴

Este testimonio permite interpretar que, para los miembros de la Casa Peronista las razones de enfrentamiento con la conducción justicialista local residían en la metodología empleada dentro del partido. Rechazaban el estilo de dirección de las autoridades, mientras reclamaban por una modalidad organizativa que amplíe los mecanismos y herramientas de participación a los afiliados. A su vez, remarcaba que la ausencia del líder y fundador del movimiento hacía más necesaria la revisión de las formas de conducción, como si se tratase de renovar la fuente de legitimación de los líderes.

32 *La Palabra*, 1984, (52).

33 *Nueva Era*, 25/05/1984; *La Palabra*, 1984, (25).

34 *El Eco de Tandil*, 18/05/1984.

El argumento de renovar la metodología partidaria como respuesta a la derrota fue la justificación a las prácticas políticas que empleó el sector de Macaya durante esta etapa. De ese modo explicaban las razones de ruptura con Vistalli, a quién habían acompañado y apoyado meses atrás para que ocupara la presidencia del PJ de Tandil. Sumado a esto, sostenemos que las acciones de los integrantes de la Casa Peronista también respondían a una disputa generacional en el seno del partido. Estos integrantes más jóvenes buscaron desplazar al histórico dirigente y alcanzar la conducción de la organización partidaria. El resultado electoral generó un escenario oportuno para esas intenciones y propició argumentos para que los actores partidarios constituyan un nuevo clivaje al interior del peronismo. Ahora los justicialistas se dividían entre quienes se reconocían como indemnes y aquellos acusados de culpables de la derrota de octubre de 1983. El sector de Macaya, aun siendo la mayoría de ellos candidatos, se ubicó entre los primeros, mientras que colocaron a Vistalli, y al Consejo Nacional y Provincial, en los segundos. De este modo, el peronismo se separaba entre la conducción partidaria denominada ortodoxa y quienes pretendían llevar adelante una renovación de nombres y métodos organizativos. Esta situación al interior de la organización alude a los cambios que señala el Panebianco (1995). Los intentos de desplazamientos del grupo de dirigentes que ostenta la dirección del partido suelen ser motivadas por desafíos externos, como una derrota electoral, que tienden a estimular, acelerar y actuar como catalizador de un proceso de transformación en las relaciones de poder que se venían socavando desde antes. En ese sentido, el resultado de octubre de 1983 funcionó como un incentivo para que el sector de dirigentes más jóvenes liderados por Macaya enfrentara la conducción de Vistalli, quien representaba el peronismo histórico.

En Tandil estos dos sectores midieron su representatividad en agosto de 1984 cuando se realizaron elecciones para elegir las delegadas locales de la rama femenina. Desde diciembre de 1983 las mujeres peronistas estaban emprendiendo acciones para aumentar su participación en el movimiento, a la vez, que enfatizaban en la necesidad reforzar las tareas de formación política. A principios de mayo de 1984 la prensa publicó que estaban a punto de nominar autoridades de la rama femenina.³⁵ No obstante, a finales de ese mes este proceso asumió una nueva impronta y tomó mayor celeridad. Esto se debió a la segunda visita que realizó Isabel Perón al país, con motivo de la firma de un acuerdo de convivencia democrática con Alfonsín. En esta segunda ocasión la señora de Perón mantuvo varios congresos con dirigentes políticos y sindicales, a su vez, creó un organismo colegiado denominado Comando Superior con figuras que reconocían su liderazgo.³⁶ Antes de concluir su estadía, Isabel ordenó a este cuerpo la reorganización de la rama femenina bajo la consigna de unidad, organización y solidaridad. En noventa días se proponía la selección mediante asambleas de tres mujeres por distrito para representar en instancias provinciales, con el mismo procedimiento debían elegirse las delegadas para el orden nacional. Asimismo, una vez confeccionado el Consejo nacional, este debía abocarse a la creación de centros de formación y adoctrinamiento justicialista y a la realización de un censo de mujeres peronistas.³⁷

Se conformó una comisión de cinco mujeres con el objetivo de difundir las nuevas directivas de reorganización y preparar la elección del triunvirato. Las cinco eran Carmen Biondi y Elba Martínez de la Unidad Básica N°1, Adela Castronovo y Mabis Gonzales de la Casa Peronista y Nora Chiacchio de la Unidad Básica N°13. Para la elección se presentaron dos listas, una de ellas en representación del oficialismo local y la otra vinculada a la Casa Peronista. La primera era la lista amarilla y llevaba como candidatas a Sara Lopez y Teresa Lopez, ambas consejeras escolares, y a la

35 *La Palabra*, 1984, (3); *El Eco de Tandil*, 02/05/1984.

36 *La Nación*, 22/05/1984; 23/05/1984; 24/05/1984; 28/05/1984; 08/06/1984.

37 *Clarín*, 12/06/1984.

exconcejal Alicia Brivio. La segunda era la celeste y en su nómina tenía a Bety Borjas, y las integrantes de la comisión Gonzalez y Castronovo. Ambas listas insistían en acrecentar el protagonismo de las mujeres el peronismo, en ese sentido lo manifestaba Castronovo en *La Palabra*, “de una buena vez, las mujeres peronistas organizadas pasemos a tener más poder de decisión y podamos una mayor representación en las próximas elecciones”.³⁸ Esta idea iba en consonancia con lo planteado en uno de los documentos posteriores a la derrota, pues, se trataba de revisar el mensaje ofrecido a las mujeres y aumentar la participación femenina. El día 19 de agosto de 1984 se llevó adelante la elección, la cual contó con supervisión del Comando Superior a cargo de Irma Turdó. El resultado arrojó el triunfo de la lista celeste por 310 votos contra los 84 obtenidos por la amarilla.³⁹ La prensa retrató este acontecimiento como una victoria de la Casa Peronista sobre el oficialismo peronista.⁴⁰ A su vez, *La Palabra* manifestaba que no solo se trató de un enfrentamiento de mujeres o sectores internos, sino entre “dos metodologías: una que presenta el manejo caudillesco de la política, sin participación de las bases y la otra que encarna a las bases y enarbola las banderas peronistas con participación e integración de abajo hacia arriba”.⁴¹ El sector de Macaya insistía en la renovación de métodos partidarios, a la vez, celebró la elección de la rama femenina como una victoria ante el peronismo de Vistalli.⁴²

Durante varios meses distintos dirigentes de la provincia se organizaron y emprendieron acciones partidarias para desplazar a Iglesias, este asunto también profundizó las diferencias en el orden local. Pues, Vistalli y Estanga, en carácter de congresales, se alinearon con la conducción provincial de Iglesias. En cambio, los integrantes de la Casa Peronista adhirieron y promovieron prácticas políticas para intentar remplazar a las autoridades del PJ bonaerense. El principal escenario de disputa se desarrolló en los distintos Congresos partidarios provinciales que se sucedieron durante 1984. Previamente a esas instancias el sector de Macaya solía participar de asamblea seccionales junto a dirigentes opositores de otros distritos. En esas reuniones reclamaban la convocatoria a internas para elegir a nuevas autoridades partidarias, esto se debía a que comprendían que el mandato del Consejo provincial de partido duraba un año, por ende, vencía en octubre de 1984. Además, instaban a modificar la carta orgánica con el objetivo de habilitar la elección de candidatos a cargos electivos mediante el voto de los afiliados.⁴³

En junio de 1984 los opositores a Iglesias buscaron llevar esas mociones al Congreso provincial que se realizó en Valentín Alsina, distrito de Lanús. Pese a esto, las crónicas de los diarios manifestaron que en un clima de tensión los delegados oficialistas superaron en número a los opositores, por tanto, Iglesias logró impedir que prosperen las mociones renovadoras. Además, la convención decidió la expulsión de los opositores Enrique Cano y Manuel Torres del Consejo de partido.⁴⁴ Entre los delegados que apoyaron a Iglesias estuvieron Vistalli y Estanga, mientras que Macaya formó parte de los disidentes. Luego, éste manifestaría en *La Palabra* “solamente queríamos hacer conocer y propiciar el mandado de los afiliados y de las bases”. A su vez, insistía que esa posición era la que expresó el justicialismo tandilense en los documentos que surgieron de las reuniones espontáneas de noviembre de 1983.⁴⁵

38 *La Palabra*, 1984, (34).

39 *Nueva Era*, 20/08/1984; *El Eco de Tandil*, 20/08/1984.

40 *El Eco de Tandil*, 21/08/1984.

41 *La Palabra*, 1984, (37).

42 Luego la Rama Femenina continuó su reorganización hacía instancias superiores, se eligieron delegadas de sección electoral, e incluso se conformó un Consejo provincial, del cual participó la tandilense Adela Castronovo. *El Eco de Tandil*, 30/10/1983; 06/11/1984; *La Palabra*, 1984, (49).

43 *La Palabra*, 1984, (22); (23); (27); (28); *Nueva Era*, 15/05/1984; *El Eco de Tandil*, 21/06/1984.

44 *El Eco de Tandil*, 26/06/1984.

45 *La Palabra*, 1984, (30).

Después de esa convención provincial los opositores cambiaron de estrategia, decidieron no asistir a los siguientes congresos y se centraron en fortalecer su estructura interna. En parte, se debía a que la mayoría de delegados del congreso adherían a la conducción del PJ provincial, y en parte, porque comprendían que el mandato de Iglesias finalizaba en octubre de 1984, entonces, para los opositores las convocatorias carecían de legalidad. Luego de esa fecha conformaron la Mesa de Unidad Bonaerense como espacio articulación política para enfrentar al oficialismo provincial⁴⁶. Sobre este cuerpo Macaya expresaba que estaba integrado por dirigentes que en las internas del año anterior habían participado en distintos sectores, como la lista azul, el MUSO y Convocatoria Peronista.⁴⁷ El documento de presentación de la Mesa de Unidad insistía que la reorganización partidaria había estado bajo la presión y los plazos de la dictadura, lo cual permitió la manipulación de candidaturas y la distorsión de la voluntad de los afiliados. Asimismo, afirmaba que los dirigentes nacionales y provinciales del partido recurrían a metodologías autocráticas, cosa que emitía una imagen poco confiable para los jóvenes, mujeres y sectores medios. A su vez, reclamaba por el voto directo para cargos partidarios y electivos, exigía la convocatoria a elecciones internas, instaba a no participar en los congresos provinciales, y solicitaba a los delegados bonaerenses al Congreso nacional a visibilizar estas cuestiones y demostrar “que no somos un rebaño llevado de las narices por ningún presunto “caudillo”.⁴⁸

El 8 de diciembre de 1984 el oficialismo bonaerense realizó un nuevo Congreso provincial. En esa oportunidad debían nominarse 70 delegados que asistirían a la convención nacional del día 15 del mismo mes. Con la ausencia de los opositores, los seguidores de Iglesias quitaron la condición de congresales nacionales a aquellos dirigentes disidentes.⁴⁹ Esta conflictiva situación del justicialismo bonaerense se trasladó al Congreso nacional celebrado en el teatro Odeón de la ciudad de Buenos Aires. Durante esa reunión un significativo número de delegados se retiraron y en febrero de 1985 realizaron un nuevo Congreso en Río Hondo, Santiago del Estero. Estos hechos implicaron la fractura del justicialismo entre el Consejo Nacional electo en Odeón y el designado en Río Hondo. La disputa continuó en el justicialismo bonaerense con la intervención partidaria determinada por el congreso disidente, la cual era desconocida por Iglesias. En julio de 1985 y con vistas a las elecciones legislativas dese mismo año, el PJ se unificó en una sola conducción. Sin embargo, el conflicto continuó abierto en el espacio bonaerense, en donde el peronismo asistió a los comicios legislativos dividido en dos listas, una representando al sector ortodoxo y otra al renovador. Resulta interesante señalar que, desde la reconstrucción de la dinámica política del justicialismo tandilense y bonaerense se observa la lucha y ruptura interna con anterioridad a lo que sucede en el Congreso del teatro Odeón. Asimismo, esa disputa entre quienes sostenían a Iglesias al frente del PJ provincial y quienes buscaron desplazarlo se torna explicativa de la fractura ocurrida en el orden nacional.

Palabras finales

Para concluir pretendemos recuperar y poner en consideración algunos aportes del estudio de la dinámica política del PJ tandilense al estado de conocimiento del peronismo en los ochenta. En primer lugar, se expone que, a la luz del espacio de Tandil es posible observar que el peronismo fue representado por cuadros que tenían amplia trayectoria, bajo los cuales se cobijaron jóvenes con algo

46 *El Eco de Tandil*, 29/10/1984; *La Palabra*, 1984, (48). Al año siguiente Antonio Cafiero, Eduardo Duhalde, Jesús González, Roberto Navarro y Macaya serán electos referentes de la Mesa de Unidad. *El Eco de Tandil*, 1985, (128)

47 *La Palabra*, 1984, (52). Convocatoria Peronista fue una agrupación creada durante la reorganización y estuvo dirigida por Carlos Grosso.

48 *La Palabra*, 1984, (52).

49 *El Eco de Tandil*, 06/12/1984; Meler (2019).

menos de experiencia. Esta situación se ilustra en la figura de Vistalli, quien contaba con una larga trayectoria y habilidades que eran valoradas por sus pares y dirigentes recién incorporados a la vida interna. De este modo, el estudio abona a la idea que ubicó a las figuras tradicionales como dominantes del proceso de reorganización partidaria (Ferrari, 2009) y, sin dudas, Vistalli era parte de ellas.

La segunda cuestión se relaciona con los capitales políticos y personales que exhibían los dirigentes, algo se ha señalado para otros períodos y lugares de la provincia de Buenos Aires (Marcilese, 2020; 2023). Si bien solo reconstruimos los itinerarios de Vistalli, Pizzorno y Macaya, las biografías permiten dar cuenta de la relevancia que tuvieron estos capitales al momento de intervenir en la dinámica interna. Pues, en un período donde la actividad partidaria recobró su vida luego de varios años de congelamiento, contar con experiencia y antecedentes políticos se volvía un aspecto distintivo para los dirigentes que aspiran a incidir en la reorganización partidaria. A la vez, aquellos elementos que otorgaban cierto reconocimiento y prestigio como la profesión, el origen familiar, los recursos materiales, la participación en entidades asociativas y las redes de sociabilidades eran esenciales para la edificación de liderazgos y dirimir candidaturas. Vistalli contenía un amplio derrotero político y cuantioso reconocimiento social por presidir numerosas entidades asociativas; Pizzorno, era hijo de un histórico dirigente peronista y reconocido por su labor profesional; y Macaya contaba con experiencia militante en los años setenta fuera de Tandil y albergaba importantes recursos materiales para el desarrollo de la actividad política. Esto fortalece la idea de que las organizaciones partidarias están insertas en un entorno social más amplio, dónde los vínculos entre el adentro y el afuera se tornan porosos y se asientan en redes de relaciones, sea entre los miembros, militantes, adherentes y simpatizantes o entre el partido y distintas asociaciones que podrían compartir valores u objetivos (Sawicki, 2011).

La tercera tiene que ver con el impacto de la derrota y las reacciones que tuvieron los justicialistas en Tandil. Después del 30 de octubre de 1983 se sucedieron varias reuniones, en las cuales los actores partidarios locales examinaron las razones del fracaso electoral. De allí, emergieron dos documentos donde se acusaba a las autoridades nacionales y provinciales del PJ por errores en la campaña proselitista, en especial, se hacía hincapié en la imagen negativa que había brindado el peronismo a los jóvenes, mujeres y sectores medios. Es interesante remarcar esta última cuestión, pues, en las interpretaciones sobre el fenómeno renovador se ha insistido en la cuestión de democratizar al peronismo, sea en su dimensión discursiva e identitaria u organizativa. Sin embargo, la autocrítica que elaboraron los renovadores tandilenses también insiste en la pérdida de adhesión de los jóvenes y mujeres de las capas medias, más entusiastas con el mensaje alfonsinista. Lo anterior permite proyectar que la RP procuraba construir una propuesta política que disputase la representatividad de esos sectores al radicalismo, de algún modo, era un intento democratizador hacia esos grupos, cosa menos atendida por los trabajos enfocados en lo institucional.

A su vez, en los documentos los dirigentes que formarían la RP exigían la renuncia del Consejo nacional y provincial, y reclamaban por la implementación de nuevos métodos partidarios. Esto implicaba convocar a elecciones internas en el ámbito bonaerense para elegir a nuevas autoridades y reformar la carta orgánica para que los afiliados voten candidatos para cargos electivos. Sostenemos que el escenario posterior a la derrota habilitó y propició argumentos para que el núcleo de dirigentes jóvenes liderado por Macaya enfrentara al sector del veterano Vistalli. Pues, el revés electoral contribuyó a constituir un nuevo clivaje divisor en el partido, entre aquellos responsables e inocentes de la primera derrota del peronismo en elecciones libres de proscripción. Recuperando nociones de Panebianco (1995), observamos que el desafío externo producido por el resultado electoral alteró el equilibrio interno de la conducción del PJ tandilense. Esto incentivó a los dirigentes más jóvenes,

quienes venían conformando un sector interno desde la reorganización, a disputar la dirección partidaria. Desde entonces, el sector de Macaya se presentó como la renovación a los culpables del fracaso electoral, por tanto, ensayaron prácticas políticas para disputar la representatividad de los afiliados. Con esa intención lanzaron *La Palabra*, abrieron la Casa Peronista, disputaron la delegación de la rama femenina y promovieron la oposición a Iglesias en el orden provincial. Para los actores de este sector no solo se trataba de renovar los nombres, sino la modalidad organizativa en pos de incrementar la participación de los afiliados en la vida interna. Acompañado de esto, notamos que justicialismo tandilense tramitó mediante este conflicto una renovación generacional de su dirigencia. El alineamiento de Vistalli con la conducción provincial y nacional lo colocó del lado de los responsables del traspie electoral. Cada instancia partidaria que éste apoyaba el liderazgo de Iglesias, más argumentos brindaba a los renovadores locales para confrontarlo. A la par de la disputa generacional, los posicionamientos en el orden provincial ayudaron a delinear las diferencias dentro del PJ tandilense. El proceso local también expone que los dirigentes renovadores no habían sido derrotados por los ortodoxos en la interna de 1983. Estos habían formado parte del oficialismo, pero el escenario abierto por la derrota de octubre de 1983 llevó a que decidieran enfrentar a la conducción local.

Parece propicio señalar que este proceso de nacimiento y promoción de la corriente renovadora se distancia de las narrativas que únicamente se enfocaron en la figura de Cafiero y su sector, el MUSO. Este sí fue vencido en la interna partidaria y, por tanto, antes y después de octubre de 1983 enfrentó a Iglesias. En este sentido, la experiencia tandilense invita pensar la emergencia de la RP no solo por aquellos que integraron el MUSO durante la reorganización, sino por sectores que participaron e impulsaron otras listas en las internas de agosto de 1983. A su vez, propone conjeturar para el ámbito provincial, si detrás de Cafiero, quien había sido funcionario en el primer peronismo y era el principal referente de la renovación, emergió una nueva generación de dirigentes más jóvenes. Entre ellos se destacaba Macaya, un dirigente con adhesión territorial en el interior bonaerense y de familia asociada a la actividad agrícola, quien acompañaría a Cafiero en la fórmula de gobernador en 1987.

Por último, consideramos que el análisis de la dinámica política del justicialismo de Tandil permite comprender cómo se tradujeron los enfrentamientos internos al ras del suelo. Más allá de las razones y consignas esgrimidas a nivel nacional, la reconstrucción posibilita incorporar tramas más complejas, como así, obtener un panorama más completo de las prácticas partidarias como de los perfiles sociales y políticos de los dirigentes. También la reconstrucción del justicialismo tandilense, y en cierta medida del bonaerense, pone en evidencia que la fractura del PJ se había iniciado mucho antes del Congreso nacional de diciembre de 1984, donde aconteció la división del peronismo. Más bien, no se comprende del todo la ruptura nacional, sino se atiende a la conflictiva dinámica política que estaba atravesando el peronismo de la provincia de Buenos Aires. Por tanto, consideramos que recuperar la dinámica partidaria local, seccional y provincial permite obtener nuevas miradas y ampliar las claves interpretativas del justicialismo en los años ochenta.

Anexo: cuadro de las elecciones mencionadas en el cuerpo del texto

Elecciones Internas PJ: Consejo de distrito Tandil (agosto 1983)				
Nombre	Nº Lista	Candidato a Pte.	Candidato intendente ^a	Votos
Azul: Unidad 9 de julio	287	José Francisco Vistalli	Nicolas Pizzorno	2.465

Blanca, Azul y Blanca (MUSO)	207	Adolfo Fedalto	José Pey	660
Amarilla	277	Adolfo Fedalto	José Pey	121
Blanca con listón Rojo	354	María Dora Gentile	Dardo González	243
Total				3.489

Elecciones Generales Tandil 1983			
Partido	Presidente y vice	Gobernador y vice	Intendente
PJ	21.317	18.916	22.062
UCR	27.347	26.889	22.856
Partido Intransigente	2.040	1.988	1.121
Democracia Cristiana	259	365	1.404
Otros partidos, Blancos, Nulos	3.691	6.496	7.211
Totales	54.654	54.654	54.654

Elecciones triunvirato Rama Femenina (agosto 1984)			
Sector	Lista	Candidatas	Votos
Casa Peronista	Celeste	Bety Borjas, Adela Castronovo y Mabis González	310
PJ Oficial (Vistalli)	Amarilla	Sara Lopez, Teresa Lopez y Alicia Brivio	84

Referencias bibliográficas

- Aboy Carlés, A. (2001). *Las dos fronteras de la democracia Argentina: la reformulación de las identidades políticas de Alfonsín a Menem*. Homo Sapiens.
- Altamirano, C. (2004). "La lucha por la idea" el proyecto de la renovación peronista. En M. Novaro & V. Palermo (Comps.). *La historia reciente. Argentina en democracia* (pp. 59-74). Edhasa.
- Arias, M. F. (2004). Institucionalización partidaria en el justicialismo: la corriente renovadora. *SAAP*, 1 (3), 489-513.
- Brachetta, M. T. (2020). *Unidos: una revista para refundar el peronismo*. Prohistoria.
- Ferri, M. (2023). Los partidos políticos en vísperas de la recuperación democrática. Contexto y recursos (1982-1983). *PolHis*, 16 (32), 9-42.
- Ferrari M. & Mellado. V (Comps). (2016). *La Renovación peronista. Organización partidaria, liderazgos y dirigentes, 1983-1991*. Universidad Nacional de Tres de Febrero.
- Ferrari, M., Ricci, L & Suárez, F. (2013). El peronismo y las elecciones bonaerenses. De la derrota a la consolidación en el gobierno provincial, 1983-1991. *SAAP*, 7 (1), 161-190.
- Ferrari, M. (2009). Entre la reorganización y la derrota. El peronismo en vísperas de las elecciones de 1983. *Estudios Sociales*, XIX (37), 97-125.
- Ferrari, M. (2007). *La lucha por el espacio. El peronismo entre los mariscales de la derrota y los albores de la renovación*. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Tucumán.
- Fossati Masson, J. P. (2025). De dirigente social y deportivo a líder peronista. José Francisco Vistalli, una trayectoria política bonaerense (1962-1983). Actas del IX Congreso de

- Estudios sobre el Peronismo. Universidad Nacional del Sur. Fossati Masson, J. P. (2024). Prácticas semejantes y tradiciones disímiles de “ortodoxos” y “renovadores” frente a la frustrada interna de 1985 del Partido Justicialista en Tandil. *Polhis*, 17 (33), 109-144.
- Fossati Masson, J. P. (2024). Dirigentes, facciones y prácticas políticas. El Partido Justicialista en Tandil durante la reconstrucción democrática (1982-1987) [Tesis de grado]. Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- Garategaray, M. (2018). *Unidos. La revista peronista de los ochenta*. Universidad Nacional de Quilmes.
- Gayol, S., Melón, J. C. & Roig, M. (1988). Peronismo en Tandil: ¿perpetuación conservadora, desprendimiento radical o génesis sindical? 1943-1948. *Anuario IEHS*, III, 313-343.
- Gutierrez, R. (1998). Desindicalización y cambio organizativo del peronismo argentino, 1982-1995. *XXI Congreso Internacional de Latin American Studies Association*.
- Ladeuix, J., Melón, J. C. & Quiroga, N. (2014). El Partido Peronista: problemas organizativos, prácticas políticas y liderazgos en tres momentos de normalización partidaria. *Revista Escuela de Historia*, 13 (1), 1-27.
- Levitsky, S. (2005). *La transformación del Justicialismo. Del partido sindical al partido clientelista, 1983-1999*. Siglo XXI.
- Marcilese, J. (2025). El peronismo derrotado. Los espacios comunales y seccionales bonaerenses frente a las elecciones generales de 1983. *Folia histórica del nordeste*, (53), 81-109.
- Marcilese, J. (2023). *El peronismo en tiempo de incertidumbre. Resistencia, experiencias organizativas y dinámica electoral en el territorio bonaerense (1959-1969)*. Eudem y Grupo Editor Universitario.
- Marcilese, J. (2023) El peronismo de la sexta sección electoral bonaerense en tiempos de reorganización (1982-1983): actores y prácticas políticas. *Revista de Historia* Universidad del Comahue, (24), 158-182.
- Marcilese, J. (2020). Dinámica política, sociabilidad y trayectorias personales en el peronismo bonaerense (1956-1973). *Coordenadas*, 7 (2), 21-43.
- Macor, D. & Tcach, C. (Eds.). (2003). *La invención del peronismo en el interior del país*. Universidad Nacional del Litoral.
- Macor, D. & Tcach, C. (Eds.). (2013). *La invención del peronismo en el interior del país II*. Universidad Nacional del Litoral.
- Maronese, L. Cafiero de Nazar, A. y Waisman, V. (1985). *El voto peronista '83. Perfil electoral y causas de la derrota*. El Cid Editor.
- Meler, E. (2019). La lucha por el Espacio: itinerarios del peronismo en los tempranos años ochenta (1982-1985). [Tesis de Maestría]. Universidad Torcuato Di Tella.
- Mustapic, A. M. (2002). Del Partido Peronista al Partido Justicialista. Las transformaciones de un partido carismático. En M. Cavarozzi, M. & J. M. Abal Medina (Comps.). *El asedio a la política: los partidos latinoamericanos en la era neoliberal* (pp. 137-162). Homo sapiens.
- Offerlé, M. (2011). Los oficios, la profesión y la vocación política. *PolHis*, 4 (7) 84-89.
- Panebianco, A. (1995). *Modelos de partido*. Alianza.
- Roland, E. (2003). *El peronismo revolucionario durante el primer tramo de reconstrucción democrática: una mirada desde Córdoba*. Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- Sawicki, F. (2011). Para una sociología de los entornos y de las redes partidistas. *Revista de sociología*, (25), 37-53.
- Velázquez Ramírez, A. (2019). *La democracia como mandato. Radicalismo y peronismo en la transición democrática argentina (1980-1987)*. Imago Mundi.

